

Estudios Sociales  
Vol. XXVII, Número 95  
Enero - Marzo 1995

---

## IGLESIA CUBANA: CINCO SIGLOS DE DESAFIOS Y RESPUESTAS

Manuel Maza, sj.\*

"En verdad las raíces culturales de la nación cubana sustentan una distinguible referencia a la fe católica, que ha subsistido y crece hoy, luego de largos y dolientes años de testimonio perseverante..."

Mons. Siro González, Obispo de Pinar del Río ante el Sínodo de Obispos sobre la vida religiosa, Roma, octubre de 1994,

Este estudio pretende resaltar las líneas mayores de la vida de la Iglesia católica en la Isla de Cuba desde los días de la conquista hasta el presente. Este recorrido, forzosamente esquemático, puede ayudar a darle su verdadero valor a los conflictos entre la Iglesia y el Estado que han tenido lugar durante el proceso revolucionario que se inició hace más de 36 años.

El lector fácilmente advertirá que casi todo el artículo va centrado en torno al sector eclesiástico que como se sabe estaba obligado a consignar múltiples aspectos de la vida colonial, siendo mucho más difícil recuperar los testimonios del laicado.

---

\* Profesor investigador en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

## 1. Desde la conquista hasta el Primer Sínodo Diocesano (1680) y la llegada del Obispo Compostela en 1687

Dejando de lado los intercambios entre el Almirante y los indios de Cuba, esta época inicial abarca desde el primer el choque entre los aborígenes de Cuba y las partidas de Diego Velázquez durante los años 1511 a 1515, hasta el Primer Sínodo Diocesano. He seleccionado el Primer Sínodo Diocesano de 1680 como límite inferior, porque representa un primer intento de institucionalización pastoral. Muy probablemente el Sínodo favoreció el nombramiento por el Consejo de Indias de un hombre de la talla de Diego Evelino de Compostela, (1685-1704) como obispo de Cuba. Compostela fue el primero de los Obispos decisivos del siglo XVIII, cuyo impacto pastoral y cultural culmina en el episcopado de Espada y Landa (1800-1832), y ha perdurado hasta nuestros días.

Hay algo de artificial en todo intento de dividir la historia en etapas, fases y períodos. He escogido la fecha de 1680, porque coincide con el inicio de la predicación de los Frailes capuchinos Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans contra la posesión de negros esclavos y la esclavitud. En la últimas décadas del siglo XVII ocurrían transformaciones internacionales, hispánicas e insulares que afectarían a Cuba. Tal fue el caso, por ejemplo, del Tratado de Ryswick de 1697 que cerró prácticamente dos siglos de vida colonial, y dio un respiro de cuatro años a la vida cubana de los continuos ataques y amenazas de los corsarios y piratas. A finales del siglo XVII, se vivían los últimos años de la dinastía Habsburgo en España. El XVIII se inició con la guerra de sucesión al trono español y el advenimiento de los Borbones. En Cuba se está dando entonces un acrecentamiento del cultivo del tabaco, cuyas cosechas querrá controlar la administración borbónica.

Exceptuando el caso de la evangelización de los indios, es difícil subdividir en períodos la labor de la Iglesia para los años que van desde 1510 hasta 1680, porque en realidad tenemos a una Iglesia que enfrenta una serie de desafíos que se van repitiendo. Tanto los

desafíos como las respuesta de la Iglesia, ocurren dentro del marco del Patronato.

## 1.0 El Patronato

Se pudiera decir, parafraseando a Juan el evangelista, que casi desde el principio era el Patronato y sin el Patronato no se hizo nada de cuanto fue hecho. Sin el Patronato no se comprende nada de la vida colonial de la Iglesia cubana. Todo ocurrió enmarcado dentro de esta relación entre la Iglesia y la monarquía española.

La Bula *Universalis Ecclesiae* de 1508 lo establecía. La monarquía española quedaba encargada de los diezmos, de los límites jurisdiccionales y de presentar los candidatos a todas las dignidades y cargos eclesiásticos.

Durante cuatro siglos la Iglesia que iba surgiendo en la isla de Cuba fue regida por eclesiásticos presentados por la Corona española. Todos los documentos pontificios que se leyeron en Cuba durante cuatro siglos llegaron por concesión de la Corona mediante "pase regio". Los obispos de la Isla no se comunicaban directamente con la Santa Sede sino a través de España. Tampoco iban a Roma a cumplir con la visita "ad limina", sino que enviaban el reporte del estado de la diócesis al Consejo de Indias, fundado en agosto de 1524. A lo ancho y largo de toda la América hispana y las Filipinas, la Corona controlaba los traslados de clérigos y religiosos a las Indias, las actividades de las congregaciones y órdenes religiosas, los gobiernos interinos de las diócesis mientras llegaban las confirmaciones de los presentados a esos cargos. Como lo ha expresado recientemente el historiador Pedro Borges, los obispos de hispanoamérica pudieron pensar que obedeciendo al monarca y a sus instituciones cumplían con su conciencia.<sup>1</sup>

---

1. Cf., Pedro Borges, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, (Siglos XV-XIX) Vol I Aspectos Generales (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Quinto Centenario, y Toledo: Estudio Teológico San Idelfonso de Toledo, 1992), 74.

Los Reyes de España actuaron no sólo como patronos de las iglesias, sino como vicarios de esas comunidades, asumiendo, con la anuencia de los Romanos Pontífices, funciones disciplinares de la exclusiva competencia de la Sede de Pedro dentro de ámbitos especificados por los Papas. El Patronato fue el marco de la Iglesia cubana hasta 1899.

Voy a destacar ahora seis desafíos para los años que van desde 1492 a 1680.

### 1.1 La Iglesia ante el indio (1492-1555)

Denomino al primer desafío, "la Iglesia ante el indio (1492-1555)" por ser éste, a mi parecer, el reto mayor enfrentado durante esos años. En términos económicos y sociales, se trata de lo que Fe Iglesias ha llamado "un período inicial preparatorio" en la historia de Cuba, que se caracteriza por "el predominio de las encomiendas" y la actividad minera en los lavaderos de oro.<sup>2</sup> Los indios son esclavizados junto a otros aborígenes de las tierras vecinas (Lucayas, Antillas Menores y Yucatán) y los africanos. A la llegada de los hispanos, la población indígena de la Isla ha sido calculada aproximadamente en unos 112,000.<sup>3</sup> Estos indios fueron inmediatamente incorporados como mano de obra barata en la empresa de la conquista, la siembra de montones de yuca, el lavado de oro y más tarde algunas siembras de caña. Muy pronto, las epidemias y el mal trato redujeron la población aborígen en tal medida, que para 1510 se hace necesario comenzar a cazar indios en las Islas Lucayas (actualmente Bahamas). Entre todas las epidemias hay que citar la de 1519 que

---

2. Fe Iglesias, "La periodización de la historia de Cuba. Un estudio historiográfico", *Santiago* (Revista de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba) Nro 68 (Marzo, 1988), 125.

3. Louis A. Pérez, Jr, *Cuba: Between Reform and Revolution*, (New York, Oxford: Oxford University Press, 1988), 20. En adelante esta obra será citada así: Pérez, *Cuba*, 1988. Pérez basa sus estimados en los estudios de Ernesto E. Tabio y Estrella Rey, *Prehistoria de Cuba* (Habana, 1966) y Juan Pérez de la Riva, "Desaparición de la población indígena cubana," *Universidad de La Habana*, Nros. 196-197.

redujo a un tercio la totalidad de la población aborigen.<sup>4</sup> El mal trato y los abusos generaron en La Española la revuelta de Enriquillo durante los años que van de 1519 a 1533. En 1523 se rebelaron en Cuba los indios Cayos, en la cayería de los Jardines de la Reina. Terminamos nuestro período en 1555, pues Ramiro Guerra consideraba que para esa fecha la población indígena no alcanzaba los 5000.<sup>5</sup>

Como en otros lugares de América, en general los eclesiásticos realizaron su labor evangelizadora sin mayores protestas contra los abusos y desmanes de la empresa conquistadora. Sin embargo, desde la primera evangelización en Cuba hubo eclesiásticos que denunciaron las violencias contra los indios. Estas denuncias por parte de eclesiásticos y de algunos funcionarios reales perduraron hasta finales del siglo XVII.<sup>6</sup>

Tal fue el caso de Fray Bartolomé de las Casas, encomendero convertido en 1514 en las márgenes del Río Arimao en Cuba.<sup>7</sup> Desde entonces Las Casas se desempeñó como uno de los mayores y más ilustres críticos de la conquista y del modo hispano de evangelizar en América.

Con relación a Cuba, en 1526 Las Casas apoyó un método de evangelización que liberaba a los indios del trabajo forzado. Las

- 
4. Epidemia reduce algunos poblados indígenas a un tercio de su población (Pérez, 1988, 30).
  5. Ramiro Guerra, **Manual de Historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868**, (Madrid: Ediciones ERRE, S.L., 1975, 1ra ed., Washington, D.C., 1938), 68. En adelante esta obra será citada así: R. Guerra, **Manual**.
  6. Una real Cédula del 30 de mayo de 1694 ordenaba al nuevo gobernador Sebastián de Arancibia que tratase a los indígenas "con gran blandura y suavidad, sin que experimenten vejaciones, so pena de castigo a vos y los demás". Citado por Francisco Castillo Meléndez, "Población y Defensa de la Isla de Cuba" en **Anuario de Estudios Americanos** Vol 44 (1987), 48, 49.
  7. Cfr. Lewis Hanke, **Bartolomé de las Casas. Pensador Político, Historiador, Antropólogo**, (La Habana: Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, 1949), 23.

Casas obtuvo de Carlos V y del Consejo de Indias que Fray Pedro Mexía de Trillo, Provincial de los Franciscanos en Santo Domingo, pudiera establecer poblados de indios en Cuba sin que éstos tuvieran que lavar oro. El objetivo de este intento fracasó, pero en medio de duras controversias Las Casas lograría que el Gobernador Guzmán fuese privado de su cargo de repartidor de Indios, y tanto Guzmán como su socio el Obispo Miguel Ramírez, O.P. (1528-1535) fuesen investigados. A la larga, el Obispo consiguió que Guzmán recuperase su prestigio y él mismo fuese liberado de las acusaciones.<sup>8</sup>

En la primera mitad del siglo XVI, las autoridades españolas no se preocupaban tanto de la desaparición de los indios. Lo que sí les interesaba era la conquista de las tierras cercanas, doradas con promesas de metales preciosos. La fundación de varias de las villas cubanas está relacionada con el servicio que podrían prestar en relacionar a la Isla, tan estratégicamente situada, con los futuros

- 
8. Los documentos han sido reunidos por Levi Marrero. Se puede seguir este asunto desde 1526 en que mediante una real provisión del 14 de septiembre disponía que *fray Pedro Mexía se trasladase a Cuba ensayar su sistema "de la experiencia"* (RG, Manual, 58). Mexía de Trillo poseía poderes especiales para denunciar y corregir los abusos contra los indios. Temiendo que su autoridad fuera debilitada e interesado en los beneficios que el trabajo indígena le reportada, el Gobernador de Cuba Guzmán entorpeció la gestión de Mexía de Trillo. Tanto la Audiencia, como el Consejo de Indias fallaron a favor del fraile franciscano. Probablemente las denuncias del sector eclesiástico están a la base de una Real Orden del 15 de febrero de 1528 que le quitaba al Gobernador Guzmán sus funciones como repartidor "y le privó del derecho de encomendarse indios a sí mismo, a sus familiares y a sus criados" (RG, Manual, 58).

El asunto del experimento franciscano para la evangelización de los Indios fue remitido a la autoridad y parecer del nuevo Obispo Miguel Ramírez de Salamanca primer obispo que residiera en Cuba, a donde llegó en 1529. Muy pronto Obispo y Gobernador se pudieron de acuerdo para repartirse los indios. (RG, Manual, 59). El Consejo de Indias nombró a un juez investigador y prohibió que el Gobernador y el Obispo tuvieran indios. El Obispo puso los indios a nombre de una sobrina. El Gobernador logró retrasar la llegada del investigador por dos años y el Obispo usó la excomunión contra sus adversarios. El juez Juan de Vadillo presentó formalmente cargos contra el Obispo en España. Allí fue Ramírez a defenderse logrando que los cargos contra Guzmán fuesen levantados (Guzmán continuó gobernando hasta el 7 de junio de 1538 en que fue relevado por Hernando de Soto) y el Obispo Ramírez permaneció en su cargo hasta la llegada del Obispo Miguel Sarmiento (RG, Manual, 60).

puntos de expansión. Cuba tomará el relevo de La Española como base de importantes expediciones. De Cuba partirían Pedrarias Dávila para Centro América (1513), Francisco Hernández de Córdoba para la península de Yucatán (1517), Juan de Grijalva (1518), Hernán Cortés (1519) y Pánfilo de Narváez (1520) para México, y el mismo Narváez (1527) y luego Hernando de Soto (1538) para la Florida.<sup>9</sup> En esta fiebre expedicionaria la suerte de los indios contaba poco.

Es difícil saber en qué medida, las trágicas experiencias iniciales vividas en Cuba, afectaron toda la obra de Las Casas y sus sucesores en otras partes de América. Se puede decir con certeza que Las Leyes de Burgos (1512), la decisión de suprimir las encomiendas de 1530, la bula *Sublimis Deus* de Paulo III del 2 de junio de 1537, Las Leyes Nuevas (1542) y los Debates de Valladolid (1550-1551) no alteraron la suerte de los indios de Cuba ni detuvieron su desaparición. En la segunda mitad del siglo XVII sólo persistían los indios de la jurisdicción de Santiago de Cuba, radicados en los poblados de San Luis de los Caneyes y Bayamo. Un padrón de 1684 identifica varias comunidades indígenas dentro de la jurisdicción de Bayamo: Santa Ana, Guanarubí, Jiguaní de Arriba, Los Quemados, Cautillo y el Sao. De estos asentamientos, en 1716 solamente existía el de San Pablo de Jiguaní como comunidad que había conservado su identidad indígena.<sup>10</sup>

## 1.2 Una de las islas descuidadas

Un segundo desafío enfrentado por la Iglesia fue el abandono en que quedó la Isla con la conquista y la creación de los prósperos virreinos, primero de México y luego del Perú. Los testimonios de la época nos revelan al clero y los sucesivos obispos actuando convencidos de que por las distancias y el desinterés de la Corona, no serán supervisados, y los aspectos institucionales de su ministerio

9. Cfr., Louis A. Pérez, *Cuba* (1988), 31.

10. Cfr., F.Castillo Meléndez, "Población y defensa...", 45, 46.

carecen de importancia. Así por ejemplo, el Obispo Juan del Castillo le informaba a Felipe II que entre el 2 de agosto de 1569 y abril de 1570 había realizado su visita pastoral " y en ninguna iglesia había Libros de Bautismo, ni confirmación ni de Matrimonios--".<sup>11</sup>

Obispos y Gobernadores son las máximas autoridades de Cuba, una isla remota, desatendida y mal comunicada. En las relaciones entre obispos y gobernadores se dieron las alianzas, como en el caso ya mencionado del Gobernador Guzmán y el Obispo Ramírez, y no faltaron los conflictos. Entre los choques más notables para la época que estudiamos merecen mencionarse el del Obispo Fray Antonio Díaz de Salcedo y el Gobernador Luxán quien se quejaba en 1587 de que el Obispo lo tenía excomulgado.<sup>12</sup> El Maestre de Campo Joan de Texada repetía en 1589 la misma queja.<sup>13</sup> Como ya lo he dicho más arriba, varios Obispos actuaron, al parecer, sin ningún temor de que sus actividades fuesen examinadas y censuradas. Así por ejemplo, en 1618, el Obispo Henríquez de Toledo fue acusado de que "...en Puerto Príncipe vendió los sepulcros de la capilla a trueque de cueros y se quedó con todos, sin dar a la Iglesia un real".<sup>14</sup>

No todo debe ser atribuido a la falta de escrúpulos y ambición de algunos Obispos. Los habitantes de la Isla muy pronto tuvieron fama de no respetar las autoridades. En 1570 el Obispo Juan del Castillo (1568-1579) le pidió permiso al Papa para dejar el obispado y encerrarse en una celda en España en una de las órdenes religiosas aprobadas. Denunciaba el Obispo que la gente de Cuba era "...la más incorregible y libre y mal sujeta a los mandamientos de la iglesia que hay en todas las Indias y así hay muchos pecados públicos y muchos vecinos casados dos o tres veces estando sus mujeres vivas..."<sup>15</sup> Para la época que estudiamos, impera la ley del más fuerte. Hacia 1600 el

11. Escobio, *El Obispo Compostela y la Iglesia Cubana del Siglo XVII*, (1983), 96.

12. Ver Levi Marrero, *Cuba: Economía y Sociedad II*, (1974), 199.

13. Ver Levi Marrero II, 155.

14. Levi Marrero, *Cuba: Economía y Sociedad IV*, (1975), 253.

15. *Colección de Documentos publicada por la Academia de la Historia de Cuba VII*, pp. 226-228, citado en Levi Marrero, II, 382.



Gobernador de Cuba se lamentaba en carta al Rey del irrespeto de los soldados hacia toda autoridad, si se les quería contener, "...amenazan con que romperán la cabeza a la justicia e regidores, i ansi se les deja".<sup>16</sup> Durante años corrió el rumor de que la muerte repentina del Obispo Juan Montiel (1655-1657), quien trató de remediar la vida escandalosa del clero, se debió a envenenamiento.<sup>17</sup>

Los próximos desafíos enfrentados por la Iglesia, están ligados al abandono de las Islas caribeñas, a la importancia que España dio a la plata y el oro de México y Perú que acabo de tratar y la creciente rivalidad con otras potencias y sus designios coloniales.

### 1.3 En el amenazado Caribe

Un tercer desafío para la pastoral fue la relación con las otras potencias, particularmente Francia, Inglaterra y Holanda. Al igual que el resto de la población de Cuba, La Española, Puerto Rico y Jamaica, el clero de Cuba participó en el contrabando. En 1601, el Gobernador Don Pedro de Valdés, denunciaba a Fray Alonso de Guzmán, el cura Vicario de Baracoa como contrabandista.<sup>18</sup> En los procesos multitudinarios organizados en 1603 por el Gobernador Melchor Suárez de Poago contra los bayameses acusados de contrabando de seguro figuraban algunos clérigos,<sup>19</sup> pues en 1606 el oidor, Francisco Manso de Contreras, afirmaba que "Todos los vecinos de la tierra adentro, sin faltar ninguno, clérigos ni frailes, son grandes rescatadores...".<sup>20</sup> En 1607 Felipe III sentiría la necesidad de crear un segundo gobierno en Santiago de Cuba precisamente para vigilar y cortar las actividades contrabandistas. Basten estos trazos para delinear la vertiente ilegal y pacífica de la relación entre el clero y las otras potencias rivales de España. Mayores consecuencias tuvo la vertiente violenta.

16. Citado por R. Guerra, **Manual**, 100.

17. Ramiro Guerra recoge el rumor en su **Manual**, 128.

18. Ver Leví Marrero IV, 125.

19. Varios, **Historia Iberoamericana**, II (Madrid: Ediciones Cátedra, 1990), 453.

20. Citado por Leví Marrero IV, 131.

Desde los inicios del XVI hasta el tratado de Ryswick de 1697 el clero y los establecimientos de la Iglesia Católica sufrieron con frecuencia las amenazas y ataques de corsarios y piratas y marcaron el ministerio de la Iglesia con sangre y fuego. Mencione algunos entre los más relevantes. El 10 de julio de 1555 Jacques de Sores tomó La Habana y saqueó los locales de las incipientes instituciones.

El estado de tensión existente entre Cuba y los puestos de potencias rivales adyacentes queda bien ilustrado con este suceso en el cual participaron capellanes católicos provenientes de Cuba: en 1565 *Menéndez de Avilez organizó una expedición contra las pequeñas localidades protestantes de La Florida en la que perecieron más de 600 hugonotes.*<sup>21</sup> Por el temor a las potencias extranjeras, desde el siglo XVI las fortalezas de La Fuerza (1577), el Morro y la Punta (1597) defendieron La Habana. Este mismo temor colocó al sector militar y su guarnición permanente después de 1555, en una posición de preponderancia social. El catolicismo de Cuba, como sucediera en el resto de América, también jugó el papel de fundamento ideológico contra rivales religiosos y económicos. La legitimidad que el catolicismo podía prestar a la causa hispana fue más apreciada desde el ataque y los desmanes del hereje Francis Drake en 1586 contra la Catedral y la población de Santo Domingo, y la derrota de la Armada Invencible en 1588.

La violencia de estos ataques se haría más dramática durante el siglo XVII. En 1604, el Obispo cartujo Juan de las Cabezas Altamirano (1602-1611) fue rescatado por un negro esclavo de las manos del pirata Girón dando pie a la primera pieza literaria de origen cubano.<sup>22</sup> En 1628, en la costas de Cuba, ocurriría "...el mayor golpe dado a la Corona hispana y al comercio sevillano",<sup>23</sup> en efecto, un contingente de piratas holandeses al mando de Piet Heyn (Piet Hein) capturaron *la totalidad de la flota de la Nueva España frente a la actual*

---

21. Citado por Levi Marrero II, 146.

22. Ver Levi Marrero, IV, 120-123.

23. *Historia Iberoamericana* II, 453.

Matanzas.<sup>24</sup> Para 1655 Jamaica ha caído en manos inglesas víctima del Western Design de Cromwell. Y desde Jamaica en 1662 un grupo de piratas capturan y destruyen Santiago de Cuba. Esos desmanes afectaron particularmente a la Catedral, que ya había sido destruída en 1586 por piratas franceses en represalia contra ataques españoles. En 1666 Henry Morgan captura Puerto Príncipe. Por estos años, los apresamientos de piratas y filibusteros de otras naciones y confesiones eran tan frecuentes que en La Habana, la horca estaba levantada siempre.<sup>25</sup>

#### 1.4 Paradero de la flota

La importancia de los metales preciosos de México y Perú y el creciente antagonismo de otras potencias navales europeas confrontaría a la Iglesia con lo que he llamado su cuarto reto pastoral para la época 1492-1680: el sistema de flotas. La necesidad de aprovechar los vientos favorables del norte de la Florida para el regreso a Europa, convirtió a La Habana en el puerto clave para dicho viaje. Las flotas funcionaron desde mediados del siglo XVI hasta los finales del XVII con un impacto de primera magnitud sobre la población habanera. He publicado en otra parte el testimonio del Obispo Bernardino de Villalpando (1561-1564) recogido por Enrique Dussel. Para el Obispo Villalpando La Habana se había convertido, gracias a las flotas, en el "paradero y hervidero de todas las Yndias", lo cual, según el mismo Obispo tenía un efecto nocivo para el cristianismo y la moral: "concorre mucha gente [a La Habana] de diversas naciones que es lo que daña las costumbres de los pueblos."<sup>26</sup> En 1577, el Gobernador de Cuba, Francisco Carreño se lamentaba en carta a Felipe II de todo un grupo de frailes que andaban como "perdidos" en La Habana. Los frailes eran pasajeros frecuentes de las flotas: "certifico a V.M. que

---

24. Levi Marrero, *Cuba: Economía y Sociedad III*, (1975), 105-106.

25. Ramiro Guerra. *Manual*, 119.

26. Citado por Enrique Dussel, "El Episcopado Hispano-americano Institución Misionera en Defensa del Indio, 1504 - 1620 *Sondeos* (Cuernavaca, México, Nro 35, 1970), 104. Usé esta cita en *El Alma del Negocio...*, 3, nota 4.

ningún navío ni barco entra por este puerto, que no traiga algún fraile." Y, según el decir del Gobernador Carreño, la conducta de los frailes transeuntes no distaba mucho de la de otros pasajeros: "En estas flotas de Nueva España y Tierra Firme y en los galeones de V.M. han entrado en este puerto más de 80 frailes, los cuales van para España y algunos que aquí están yo los envío a Santo Domingo que siendo de aquél convento andan por este pueblo jugando muchos dineros, y haciendo otras cosas no dignas de su hábito."<sup>27</sup>

### 1.5 Clero numeroso no tan piadoso

Un quinto reto pastoral lo constituyó el número exagerado de eclesiásticos localizados en La Habana a lo largo del siglo XVII. Carezco de cifras confiables, pero Leví Marrero, citando una Real Cédula de 1660, informa de cómo por esos años en La Habana había muchos curas sin empleo y Fernández Escobio señala que: "...era el estado religioso la única forma de educación, con que podían contar las personas de escasos recursos, lo que originó la existencia de una nutrida clerecía criolla, excesivo número que le hizo exclamar a Pezuela -- que en 1685 se había enseñoreado en todo el país el poder sacerdotal".<sup>28</sup>

Algunos de estos miembros del clero se dedicaban a la administración de haciendas. El Contador García Palacios les compró a nombre del Rey algunas partidas de tabaco cultivado en las estancias y corrales de estos curas.<sup>29</sup>

La importancia económica del sector eclesiástico llegó a ser de primera magnitud. Era un clero numeroso, indisciplinado, viviendo en una sociedad llena de transeuntes. Un sector de este clero intentó participar del crecimiento económico que iba experimentando la Isla. Prueba de ello es la Real Cédula del 2 de diciembre de 1672 que

---

27. Citado por Leví Marrero II, 153.

28. Citado por Escobio, 154.

29. Leví Marrero, *Cuba: Economía y Sociedad V*, (1975), 71, 73.

prohibía a los eclesiásticos regulares o seculares, "el ejercicio de actividades económicas, bajo pena de ex-comunión, medida que en definitiva resultó ineficaz. Sólo las medidas coercitivas y la autoridad moral de los Obispos García Palacios (1677-1682) y Compostela (1685-1704), pudieron superar el mal en parte".<sup>30</sup> Sin duda también habrá que añadir las censuras del Sínodo de 1680. Cinco años más tarde, el 18 de mayo de 1685, Manuel de Murguía Mena, teniente de gobernador, pide que para salvaguardar la economía se prohíban nuevos censos en favor de la Iglesia. El motivo que alegaba era que ya la Iglesia Católica estaba recibiendo sumas abultadas por diezmos que aumentaban continuamente.<sup>31</sup> El deseo de orar por los difuntos y de buscar el favor divino para los vivos llevaba a muchos particulares acaudalados a dotar económicamente los servicios religiosos de ciertas Iglesias, con el entendimiento de que se hicieran oraciones por los que así socorrían la Iglesia. Estas fundaciones se llamaban capellanías. A fines del siglo existían en Cuba más de 400 capellanías constituidas a favor de la Iglesia. El presbítero Manuel Rodríguez Páez era el colector-asentador de estas capellanías y al decir de Escobio, su gestión administrativa tenía pésima fama.<sup>32</sup>

La concentración de eclesiásticos en la ciudad de La Habana y sus alrededores, la activa participación del clero en los negocios y su ambición de capellanías explican el grado de abandono en que se encontraban enormes extensiones del territorio cubano desde los inicios del siglo XVII hasta bien entrada la República. La carencia de personal eclesiástico fue suplida en parte por la religiosidad popular, expresión religiosa del pueblo, espontánea, ajena al control doctrinal y ritual de la Iglesia oficial, no sujeta a la frágil presencia del personal eclesiástico. En esta piedad popular sobresale la devoción a la Nuestra Señora de la Caridad, fortalecida por una imagen con esa advocación encontrada hacia 1611 en la bahía de Nipe y muy pronto

---

30. Escobio, 98.

31. Ver Escobio, 57.

32. Ver Escobio, 57.

venerada en una ermita construída en el Cerro de la Mina, en el Cobre, poblado de las inmediaciones de Santiago de Cuba.<sup>33</sup>

## 1.6 Evangelización de los esclavos africanos

El sexto desafío pastoral de la época que estudiamos lo constituyó la evangelización de los africanos. Las relaciones entre amos y esclavos durante los años 1492-1680 variaban según las ocupaciones, en las actividades relacionadas con el azúcar se daba la mayor explotación. El clero, que gozaba de una fuente de poder propia dentro del patronato respetado por los Habsburgos, pudo exigir que los esclavos fuesen evangelizados antes de recibir los sacramentos y que no trabajasen los días de fiesta. El Sínodo de 1680 no cuestionó la esclavitud sino que intentó controlar el impacto cultural y religioso que podían tener los africanos sobre el mundo de los blancos. Por eso el Sínodo legisló para reglamentar las danzas, las oportunidades en las que los africanos podían vender, sus expresiones de dolor ante los muertos y el callejeo de las mulatas después de la caída del sol. Ya el Sínodo se hace eco del creciente rechazo de la promoción a las órdenes sagradas de los negros y mulatos "...por la indecencia que resulta al estado eclesiástico..."<sup>34</sup> Pero al parecer esta prohibición no se tomó muy en serio, pues el 18 de mayo de 1685 el teniente gobernador, Manuel de Murguía Mena, se lamentaba en carta al Rey de que estaban ordenando "...sacerdotes hijos y nietos de mulatos, y uno, llamado Juan del Rosario, hijo de una negra bozal esclava, no solo mulato, mas de color tan oscuro que causa irreverencia."<sup>35</sup> Al finalizar la época que estudiamos se manifiestan ya los sentimientos de un sector dirigente que se siente amenazado por la presencia

---

33. Cfr., Alberto J. Villaverde, S.J., *Santa María, Virgen de la Caridad del Cobre* San Juan, Puerto Rico: PUBLIRIN, 1994.

34. Juan García Palacios, *Sínodo de Santiago de Cuba*, 27. He tratado de este asunto en "Clero Católico y Esclavitud en Cuba. Siglo XVI al XIX. Ensayo de Síntesis", *Estudios Sociales* (Santo Domingo), Nros 79/80, 17-60.

35. Citado por Levi Marrero V, 70.

africana a la cual desea mantener sometida. Estamos lejos de la actitud de la sociedad del siglo XVI en la que vivió el sacerdote mestizo Miguel Velázquez, quien fuera, al parecer por iniciativa propia, el primer maestro de gramática durante los años 1540-1544 en la Catedral de Santiago de Cuba después de haber realizado estudios en Sevilla y Alcalá de Henares.

## **2. Desde el Primer Sínodo Diocesano hasta la muerte del Obispo Espada en 1832 y las medidas anticlericales de los liberales (1830 y 1840)**

Los procesos económicos, sociales y políticos que marcan esta segunda época son los siguientes. Hasta 1717, fecha de la primera rebelión de los vegueros, estamos en plena expansión del cultivo del tabaco. El Tratado de Ryswick de 1697 trae un corto respiro de los ataques de piratas. El Tratado de Utrecht (1713), que pone fin a la guerra de sucesión al trono español, señala claramente la preponderancia inglesa que se reafirma en el Tratado de París de 1763. El Tratado de Utrecht concede a los ingleses el asiento de los esclavos y la posibilidad de enviar un navío anualmente a los principales puertos de la América hispana. Siguiendo el ejemplo de Francia, en Haití, los hacendados y comerciantes se interesan en la siembra de caña de azúcar y el tráfico de esclavos. Aumenta la población de Cuba y crece continuamente el comercio con las colonias inglesas de Norte América. La Toma de La Habana por los ingleses en 1762 revela las posibilidades comerciales a un sector productivo que ya opera y crece. Será este sector quien consiga de la Corona española amplias libertades comerciales en 1788 y el libre tráfico de esclavos africanos a partir de 1790.

Desde los años que van entre 1775 y la década de los 1840, el mundo será convulsionado por una serie de inventos, conflictos, intereses, revoluciones, invasiones e insurrecciones que, fijándonos solamente en cuatro ámbitos, alterarán para siempre la faz de Occidente, las Américas, la Iglesia y por supuesto Cuba. Estos procesos se entrelazan y se estimulan recíprocamente. La fuerza del vapor de

agua y de los intereses burgueses en Estados Unidos, Francia, Europa y las Américas crean los Estados Unidos de América, nuevo mercado para los azúcares y melazas cubanas, y a su vez una nación de poder y ambiciones crecientes, que traga inmigrantes y se apresta a cruzar el Mississippi, a despojar a México de la mitad de su territorio y a soñar con destinos manifiestos caribeños, mientras guarda la América ambigüamente para los americanos con la Doctrina Monroe.

Los intereses encontrados del proceso revolucionario francés brindan a las masas esclavas de Haití en el verano de 1791 la posibilidad de hacer valer, pagando con sangre propia y ajena, los derechos que los burgueses llamaban humanos sin pensar en los haitianos. Curiosamente Haití les abre los ojos a los hacendados y comerciantes cubanos quienes desde entonces traen a Cuba un número de esclavos que supera a los introducidos durante tres siglos, para explotarlos y conservarlos con los ojos cerrados. La Francia revolucionaria jacobina y luego napoleónica prolonga y radicaliza la embestida borbónica contra la Iglesia, sus propiedades, privilegios, exenciones y funciones sociales. Nuestra época cierra con las medidas liberales españolas contra el sector eclesiástico que serán aplicadas en Cuba después de la muerte del Obispo Espadas durante las dos décadas de 1830 y 1840.

Más que hablar de períodos dentro de esta época, quisiera señalar varias características.

## 2.1 El siglo de oro de la Iglesia cubana (1685-1832)

Los años que van desde la llegada del Obispo Diego Evelino de Compostela en 1687 (nombrado en 1685), hasta la muerte de Espada y Landa en 1832 representan el siglo de oro de la Iglesia cubana por varios motivos: primero por los Obispos que rigen la Isla, son hombres visionarios. Compostela (1685-1704) se adelanta al crecimiento de la población de Cuba y en particular de la ciudad de La Habana erigiendo parroquias y construyendo por cuenta propia unas 20 iglesias.<sup>36</sup> Jerónimo Nosti y Valdés (1705-1729) funda la Casa Cuna,

---

36. Escobio, 156.



el Seminario San Basilio, la Universidad de La Habana, trae a los religiosos Betlemitas y da alientos a los jesuitas. El franciscano Juan Lazo de la Vega Cansino (1732-1752) se asesora con un joven sacerdote dominicano nacido en Santiago de los Caballeros, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz que le sucederá en esa sede. Morell de Santa Cruz (1753-1768) recorre su jurisdicción y consigna sus observaciones para las generaciones futuras. Morell envía sacerdotes a los cabildos negros y les previene que no cambien lo que no entienden. Morell pide la ayuda de un auxiliar cubano, Santiago J. Echevarría Nieto de Osorio quien le sucede. Echevarría (1769-1787) reorganiza el San Basilio y crea el Seminario San Carlos y San Ambrosio dándole un reglamento en 1789. Desde 1787 Cuba cuenta con dos diócesis, omitiendo otros obispos, destaco a Juan Díaz de Espada y Landa (1800-1832), Obispo el más querido de los cuatro siglos de vida colonial.<sup>37</sup>

Varios de estos obispos crearon instituciones que perdurarán en la vida nacional y participaron en la vida cultural y social de su época. No se concibe un esfuerzo filantrópico, cultural y hasta político sin el Obispo. Valdés arbitra entre los vegueros y la corona y se atreve a denunciar los excesos del Gobernador Guazo Calderón. Morell de Santa Cruz defiende a los negros cobreros, media junto al Obispo Valdés en las rebeliones de los vegueros y siendo Obispo se enfrenta a los ingleses, lo que le valió el destierro en New Orleans. Echevarría coloca el seminario a la altura académica de la universidad y quizás más, Espada participa y llega a presidir la Sociedad Económica de Amigos del País, sostiene los esfuerzos por moderar la enseñanza del Seminario, la agricultura, los cementerios. Espada

---

37. Evaluado duramente por Miguel Figueroa en *Religión y Política en la Cuba del siglo XIX: El Obispo Espada visto a la luz de los archivos romanos, 1802 - 1832* (Miami: Ediciones Universal, 1975). Mucho del material empleado por el honrado y dedicado M. Figueroa fue producido por los enemigos de Espada. En este tema tan debatido voy pensando como Escobio: "Mientras los nombres y acusaciones de sus enemigos y detractores, han ido desapareciendo en el marco de la historia, quedando como recuerdo la bajeza y ruindad humana, el nombre y la ejecutoria del Obispo Espada emerge como un símbolo dentro del Episcopado cubano de todos los tiempos." *El Obispo Compostela*, 183.

escribe contra la esclavitud y desea dialogar seriamente con las ideas liberales de la época.

Estos obispos muestran su confianza hacia el clero cubano. Compostela elige a Dionisio Rezino y Ormachea (1707-1711) como obispo auxiliar, Lazo de la Vega se apoya en el sacerdote dominicano-cubano Morell de Santa Cruz,<sup>38</sup> Morell de Santa Cruz pidió que el cubano Echevarría fuera su obispo auxiliar (1768), Espada confía en los sacerdotes Varela y también en Bernardo de O'Gaban. Fue Espada quien pidió permiso para ordenar a Félix Varela (1811) antes de sus 24 años. Espada crea la Cátedra de Constitución en el Seminario y la pone en manos de Varela, a quien entusiasma para que participe en las elecciones de 1821 en las que fuera electo delegado a las Cortes.

*Muertos, varios de estos obispos son llorados por la generalidad de la población cubana. A la muerte de Compostela hubo que poner guardias alrededor de su cadáver para que no le dejase desnudo, una multitud que quería alguna reliquia de su amado Obispo, tan grande era su fama de santo.*<sup>39</sup> El Gobernador Dionisio Vives no podía limitar la acción de Espada, tal era el prestigio y la aprobación social de que gozaba.

Un segundo motivo para considerar la época 1687-1832 como la época de oro de la Iglesia cubana es el numeroso clero nativo. Reinerio Lebroc afirma que durante los años 1758-1765 empleando los datos del Obispo Morell de Santa Cruz se sabe que "de los 95 presbíteros empleados, o sea con cargos oficiales en la zona que va desde Pinar del Río hasta La Palma (Ciego de Avila), 80 eran con seguridad nacidos en la isla, y de los 50 párrocos de la diócesis en 1757 habían nacido en Cuba 46."<sup>40</sup>

38. El dominicano Morell de Santa Cruz fue nombrado Vicario General el mismo año de su ordenación, 1716 y en 1729 era administrador de la Mitra.

39. El dato es de Jacobo de la Pezuela en su *Historia de Cuba* Tomo II, 258 citado por Escobio, *El Obispo Compostela*, 170.

40. *Cuba: Iglesia y Sociedad 1830-1860* (Madrid: Lit. Barrero, S.L., 1976), 12. Estudio pionero que permite comprender a Iglesia cubana en el umbral de las guerras de independencia.

Este clero cubano que tiene un centro donde formarse: el Seminario San Carlos y San Ambrosio. Durante el ministerio episcopal del Obispo Espada, numerosos jóvenes cubanos preferirán los estudios del Seminario a los de la Universidad, todavía atrapada en la gimnasia escolástica. La valía del clero de la Isla queda confirmada por este hecho: de Cuba se escogerán también obispos para otras sedes hispanoamericanas: Morell de Santa Cruz (Nicaragua), Echavarría (Puebla, México), Luis Ignacio Peñalver y Cárdenas (Nueva Orleans y Guatemala).

Es cierto que la expulsión de los jesuitas en 1767 asestó un golpe a la vida intelectual y pastoral de Cuba cerrando su colegio de La Habana y una residencia en Camagüey, pero gracias al Seminario San Carlos, la Isla podrá mostrar a hombres formados por ella misma, capaces de dialogar con las corrientes filosóficas de la época. Tal fue el caso del Padre Agustín Caballero y sobre todo del Padre Félix Varela, profesor y guía de "la juventud más prometedora de su tiempo", entre los que se destacan: José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Felipe Poey, Manuel González del Valle, Gaspar Betancourt Cisneros y Rafael María Mendive.<sup>41</sup> Varela fue delegado electo a la Cortes españolas de 1822, autor de un proyecto para la abolición de la esclavitud en Cuba, independentista, exiliado, sacerdote entregado a los pobres y a la defensa de la fe. En el magisterio y el ministerio de Varela, Cuba se piensa, quizás por primera vez, con cabeza y corazón propios.

Resumo la trascendencia de los años 1687-1832 en la historia eclesial cubana con dos detalles. El visionario Obispo Compostela decide la creación de la parroquia y de la Iglesia del Santo Angel en una zona donde merodean gentes sin atención pastoral. En la pila

---

41. José M. Hernández, "El magisterio de Varela: Programa para futuras investigaciones", en *El Padre Varela: Pensador, Sacerdote, Patriota* Roberto Esquenazi-Mayo, editor (Washington D.C.: Georgetown University Press, 1990), 2. La obra recoge un Simposio celebrado el 4 de noviembre de 1988 en la Biblioteca del Congreso, Washington D.C., y la considero una valiosa introducción (72 pags.) a la figura de Varela. Reedita la excelente bibliografía del P. Felipe J. Estévez sobre Varela tomada textualmente de *Felix Varela: Letter to Elpidio* (New York: Paulist Press, 1989).

bautismal de esa parroquia del Santo Angel creada por Compostela será bautizado Félix Varela, y años más tarde, José Martí.<sup>42</sup>

La relevancia y el peso público de la Iglesia cubana en los inicios del siglo XIX aparecen diáfanos con ocasión de la bendición de la Ceiba del Templete, pequeño establecimiento conmemorativo que había sido remodelado y se encuentra en la Plaza de Armas. El 19 de marzo de 1828, el Obispo por invitación del Gobernador Dionisio Vives celebra la misa, donde según la tradición fuera celebrada la primera eucaristía en Cuba. La misa fue una ocasión memorable y aparece consignada en la primera novela cubana, *Cecilia Valdés o la Loma del Angel* escrita por un antiguo alumno del Seminario, Cirilo Villaverde.

### 3. Desde la muerte de Espada (1832) a los inicios de la República-Protectorado (1902)

#### 3.1 El contexto europeo, particularmente el español

Varios factores cambiaron el papel de la Iglesia y de la religión en la sociedad occidental. Con la Revolución Francesa triunfa la ilustración, verdadera animadora de las medidas contra la Iglesia Católica, como la Constitución Civil del Clero. En la práctica, esto significó el control de la Iglesia por el Estado francés, la confiscación de las propiedades eclesiásticas, la disolución de las órdenes religiosas y la ruptura con el papado. El Concordato napoleónico y la coronación del Emperador, a la que asistió Pío VII, no trajeron la reconciliación entre la Iglesia y el Estado francés. Las verdaderas intenciones de Napoleón se manifestaron en la invasión de Italia y las vejaciones al Pontífice preso.

Las tropas francesas que invaden España intentan implementar la agenda anticlerical de la Revolución Francesa. En 1808 la religión católica, el clero, la religiosidad popular y la devoción a la

---

42. Ver Escobio, *El Obispo Compostela*, 160.

monarquía forman causa común contra el agresor francés y revolucionario que fracasa.

Pero los hombres de la Constitución de Cadiz, por más que defiendan la soberanía española, son también ilustrados afrancesados. Fernando VII los reprimió apoyándose en la religión católica. Escarmentados, los sublevados de 1820 la emprenderán de nuevo contra la Iglesia. Vencidos de nuevo por un Fernando VII absolutista y manipulador del catolicismo, quedarán agazapados esperando su momento que vendrá a la muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833. Los enfrentamientos entre liberales y conservadores continuaron en las sucesivas Guerras Carlistas del siglo XIX (1833-1840; 1860; 1872-1876). En ellas se enfrentaron las dos Españas: la tradicional y regionalista, con un lugar especial para el catolicismo y un rechazo visceral de la Ilustración y la revolución francesa; y la liberal, que aspiraba a crear una España moderna, tolerante, centralizada y para ello sentía que tenía que despojar al catolicismo de su estatuto privilegiado en el régimen de propiedad, la educación, el monopolio religioso y sus fueros. En España primero vencen los liberales quienes financian sus guerras contra los carlistas con las propiedades confiscadas a la Iglesia y se ensañan mayormente contra las órdenes religiosas y sus proyectos pastorales, cerrando los noviciados, expulsando a todas las congregaciones y despojándolas de todos sus recursos. El clero vive en carne propia la violencia revolucionaria varias veces en el siglo. Los años más virulentos son: 1840-1843; 1854-1856; 1868 y 1873-1874.

El Concordato de 1851 entre España y la Santa Sede y la restauración monárquica de 1876 son fruto del entendimiento de los moderados. Los liberales protegieron los derechos de la Iglesia para privar a los carlistas de la legitimidad religiosa; se le garantizaba a los tradicionalistas la oficialidad de la religión católica, la vigencia de la monarquía y ciertas concesiones regionales.

### 3.2 El contexto cubano

En Cuba, donde las fuerzas y los intereses eran distintos, el catolicismo jugó un papel diferente al desempeñado en España.

El sector dirigente cubano, a diferencia del resto de América Latina, rechazó la opción independentista, porque veía como muy promisorio el futuro de la producción azucarera y temía que se volviera a repetir en Cuba lo acontecido en Haití, ahora que la población esclava aumentaba en centenares anualmente. Los hacendados, negreros, comerciantes grandes y pequeños, los blancos y los mulatos, y probablemente hasta los negros libres, querían estabilidad, y eso significaba: sujeción a España.

Los sectores dirigentes de la sociedad cubana no derramaron muchas lágrimas durante las décadas de 1830 y 1840 cuando las propiedades de la órdenes religiosas fueron confiscadas, sus noviciados cerrados y los religiosos obligados a tomar el camino de la laicización y el exilio.

En 1841 ya habían desaparecido de Cuba las comunidades franciscanas, tampoco existían en Cuba los dominicos, los mercedarios, los agustinos, los hospitalarios de San Juan de Dios, y los betlemitas se habían extinguido total y definitivamente como congregación religiosa. Todo el que tenía dinero participó en la compra de los bienes y de las tierras de las corporaciones religiosas. Los diocesanos que continuasen ejerciendo el ministerio serían considerados por el estado español como sus funcionarios a sueldo aunque se les pagase tarde y mal.

La situación del estado eclesiástico desde la muerte de Espada en La Habana en 1832 y desde la huida de Cirilo Alameda de Santiago de Cuba debido a la revuelta liberal del 1836, fue deplorable. Las divisiones en el clero que ya existían desde comienzos del siglo XIX se ahondan. Abundan los períodos de "sede vacante" tanto en La Habana como en Santiago. El Seminario San Carlos y el de San Basilio pierden su condición de facultades universitarias.

Los que se beneficiaban del trabajo de los esclavos veían en los sacerdotes, sus prédicas y reuniones, un posible catalizador que podría desencadenar fuerzas y movimientos de violencia incontrolable que repetirían en Cuba lo sucedido en Haití.<sup>43</sup>

---

43. Ver Manuel Maza, sj., "Clero católico y esclavitud en Cuba siglos XVI al XIX. Ensayo de síntesis." *Estudios Sociales* Vol 23, Número doble 79/80, 17-60.

En España y Cuba, la Iglesia estaba a la defensiva entrando en el camino integrista, a duras penas parando golpes liberales. Varela, quien era capaz de separar lo valioso de lo erróneo en las nuevas ideas, permanecería exiliado hasta su muerte en 1853. La juventud cubana con cierta educación gradualmente vería la religión como una institución enemiga del progreso y las libertades. Los negros esclavos, los libres y mulatos apenas tuvieron eclesiásticos que les instruyesen en la fe.

La vocación al sacerdocio y a la vida religiosa, cuestionados y despojados por el liberalismo, perderán su atractivo. Apenas hay cubanos que quieran ser sacerdotes diocesanos: los que den ese paso, serán formados por una Iglesia cada vez más cerrada a la modernidad, cada vez más ranciamente pro-hispanista y ansiosamente colonialista.<sup>44</sup>

A partir del Concordato de 1851 entre la Santa Sede y España la Iglesia Católica en Cuba buscarán dos objetivos: ante la embestida de masones, liberales y librepensadores que la única España válida es la Católica. En este intento resultará muy provechoso mostrar la valía del catolicismo en garantizar la fidelidad de Cuba a la católica España de quien había recibido, así lo predicaron machaconamente desde diversos púlpitos, su civilización, su lengua y su fe. Un segundo objetivo fue el recuperar la influencia perdida en la vida pública, la moral, la educación y los sectores dirigentes, y hacia este fin encaminarán sus esfuerzos los escolapios (1846), los jesuitas (1853), los paules (1862), y los franciscanos (1887).<sup>45</sup>

### 3.3 Agentes pastorales fuera de serie

Hay hombres, mujeres y ministerios que no caben en estos esquemas. Tal fue el caso del Arzobispo de Santiago de Cuba Antonio

---

44. Es uno de los temas centrales de R. Lebroc, *Cuba Iglesia y Sociedad (1830-1860)*.

45. La fecha entre paréntesis es la de regreso de esas congregaciones a Cuba en el siglo XIX.

María Claret (1850-1859), los claretianos, la labor de los misioneros populares capuchinos como el Padre Esteban Adoáin, trabajador por la dignidad de las afrocubanas y mulatas casadas con españoles.<sup>46</sup> Rompe nuestro esquema la simpatía juvenil de las religiosas de la enseñanza. Claret se sale de los esquemas habituales recorriendo su arquidiócesis a pie, en mulo y navegando. Claret reorganiza el Seminario San Basilio, apoya los inicios de una congregación y se multiplica en cientos de folletos. No se deja manipular del hispanismo colonialista, es un obispo creíble aún para los cubanos que conspiran contra España. Claret intercedió por los cubanos separatistas condenados a muerte.<sup>47</sup>

Entre los hombres y mujeres del reducido sector medio (maestros, artesanos, abogados, notarios, médicos, pequeños y medianos terratenientes), surgirán los primeros esfuerzos independentistas que encontrarán individuos en el clero para orientarlos y apoyarlos. Las investigaciones de Francisco González del Valle mostraron que su número era importante, pero no debemos olvidar que la España liberal los persiguió y la tradicionalista y católica los descalificó como ciudadanos y como católicos.<sup>48</sup>

### 3.4 La Iglesia durante las guerras de independencia

Tanto Roma como los obispos españoles a ambos lados del Atlántico fueron, como era de esperarse, contrarios a la independencia de Cuba. Durante la primera guerra, la Guerra Grande o la llamada Guerra de Los Diez Años (1868-1878), estando la Santa Sede recuperándose de la pérdida de Roma (1871), y los obispos españoles atrapados en la lucha contra la secuela de la Revolución

---

46. Ver Lázaro Iriarte, OFM Cap., *Esteban de Adoáin. Llevó el evangelio de la pza a siete naciones. Restauró la orden capuchina en España* (Pamplona: Ediciones NAVASAL, 1985, 2da. ed.).

47. R. Lebroc, *Cuba: Iglesia y Sociedad*, 89 y ss. Ver también, de R. Lebroc, *San Antonio María Claret, Arzobispo Misionero de Cuba* (Madrid: Orinoco Artes Gráficas S.A., 1992), 529 y ss.

48. Cf., M. Maza, *El Clero Cubano y la Independencia. Las investigaciones de Francisco González del Valle (1881-1942)*.



del 1868, el experimento republicano y la última contienda carlista (1872-1876), el tema cubano pasó a un segundo plano. El desprecio de los liberales en el poder por la Iglesia y la religión católica fue tan grande, que ni se molestaron en usar la religión contra la independencia, ni se cuidaron de ganarse la adhesión del sector eclesiástico. Así, en medio de la Guerra de los Diez Años, los voluntarios y el Gobernador de La Habana impidieron el regreso del Obispo Jacinto María Martínez quien volvía del Concilio Vaticano I y se atrevió a criticar al recién instalado gobierno liberal. También durante esta guerra la diócesis de Santiago de Cuba conoció el irrespeto para la religión de las fuerzas liberales: el Padre Pedro Llorente fue nombrado obispo de la sede de Santiago de Cuba por el gobierno español sin consultar a la Santa Sede, creando un verdadero cisma entre el clero de esa diócesis durante varios meses en 1873. Del lado cubano se dió en esta guerra la mayor participación del clero nativo en los esfuerzos independentistas que resumo siguiendo a Francisco González del Valle: se alzaron siete sacerdotes y un seminarista, el futuro Padre Desiderio Mesnier; dos sacerdotes recibieron amenazas contra su vida, uno murió en prisión, cinco fueron desterrados a la Isla de Fernando Poo, nueve enfrentaron procesos judiciales en cortes militares, seis en cortes eclesiásticas, ocho fueron al exilio, uno fue removido de su parroquia, y uno, el Padre Francisco Esquembre y Guzmán, cura párroco de Nuestra Señora del Rosario en Yagüaramas, fue fusilado el 30 de abril de 1870 en Cienfuegos.<sup>49</sup>

Otra fue la situación en la guerra del 1895. León XIII vio en la guerra un peligro para la dinastía española, pieza importante en su proyecto de recuperar a Roma de la República Italiana. Los obispos españoles, ahora a la ofensiva contra los liberales y masones, vieron en la guerra una magnífica oportunidad para mostrar la relevancia social del catolicismo como galvanizador de las energías políticas hispanas. Hubo obispos que organizaron batallones de voluntarios. Los contingentes españoles contaban con sus capellanes militares,

---

49. Ver, F. González del Valle "El Clero en la Revolución Cubana", en Maza, *Clero Cubano y la Independencia*, 116-143.

tantos, que cuando los jesuitas quisieron enviar los suyos, el General Valeriano Weyler rechazó la oferta diciendo que ya tenía demasiados curas. Vinieron también las heroicas hermanas de la Caridad a acompañar a los heridos y moribundos, se multiplicaron las rogativas, los triduos, novenas, Te Deums y bendiciones apostólicas a las tropas que iban a Cuba. El Vaticano lo intentó todo: trató de que Estados Unidos no entrasen en guerra, propició un armisticio cuando la guerra era inevitable y envió como Obispo de La Habana a un brillante diplomático de la legación apostólica de Washington D.C., Donato Sbarretti, hombre de múltiples contactos y relaciones en la administración de William McKinley. Sbarretti tenía el encargo de defender los intereses y de recuperar los bienes de la Iglesia confiscados por los gobiernos liberales de España durante las medidas liberales del siglo XIX.

El catolicismo oficial había amarrado su vigencia y su valía a la causa de la católica España y ésta perdió ante una potencia protestante, los Estados Unidos de América. Los cubanos conocían a los curas que habían apoyado la independencia y se habían habituado a practicar una religión que poco tenía que ver con el catolicismo oficial. La dirigencia liberal independentista se aprestaba a pasarle la factura a la Iglesia católica con sus parroquias rurales destruidas, sus dos obispos mal vistos, particularmente el de La Habana, Manuel Santander y Frutos, era abiertamente rechazado por la población y todo un sector de su clero.

#### 4. El Catolicismo cubano durante la República<sup>50</sup>

Los sentimientos anticatólicos de los primeros constituyentes se hicieron patentes: se debatió acaloradamente hasta la simple invocación de Dios en el preámbulo de la Constitución. Fue aprobada

---

50. Esta sección de nuestro trabajo se apoya en el trabajo del Profesor Augusto Montenegro González, *Manual de Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder, 1987), pp. 1050-1109 y en una conferencia del Dr. José Manuel Hernández pronunciada el 30 de junio de 1994 en el South East Pastoral Institute (SEPI) en Miami, Florida.

gracias al apoyo decidido del patriota Manuel Sanguily quien insistió en "la necesidad de los pueblos de creer en un Ser Superior a ellos".<sup>51</sup>

La Iglesia Católica de Cuba entró en la vida republicana regida por lo establecido en la Constitución de 1901: "Es libre la profesión de todas las religiones y el ejercicio de todos los cultos sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y el orden público. La Iglesia quedará separada del Estado el cual no podrá subvencionar en caso alguno ningún culto". En la práctica, esto se tradujo en que el matrimonio civil era el único válido, y la enseñanza oficial era laica, quedando la enseñanza religiosa prohibida en los centros públicos.

Durante la colonia todo había ocurrido dentro del marco del patronato, ahora durante la república y más tarde la revolución, todos los procesos eclesiales se darían en medio de la hostilidad continua de los anticlericales, tan influyentes en toda el área educativa, la masonería y el incipiente protestantismo.

Para dar una idea general en ningún modo exhaustiva, y resumir la vida de la Iglesia católica cubana durante la república, he agrupado de una parte los desafíos mayores y de la otra las respuestas que fue dando la Iglesia.

#### 4.1 La educación

Uno de los mayores desafíos para la Iglesia católica durante la época republicana fue la educación. Después del Concordato de 1851 y del regreso de la órdenes religiosas, la Iglesia había gozado del apoyo del gobierno colonial español el cual apuntaba a usar la educación católica en bien de la causa española. La independencia creó otra situación. El Dr. Enrique Varona, insigne procer de la lucha contra España y sus asociados configuraron la educación cubana en el bachillerato y la universidad según sus criterios ateos y positivistas. La Reforma Educativa y el Plan Varona, que rigió las tareas educativas durante 37 años, promovieron la modernización de la educación en Cuba, pero descuidando las humanidades, como lo

---

51. Montenegro, 1054.

notara Mercedes García Tudurí, incapacitaron a los cubanos para enfrentar con profundidad la dimensión sobrenatural y religiosa de toda existencia humana.

Desde la enseñanza primaria, la educación cubana carecía de toda información de tipo espiritual, y así muchos se confirmaban en sus prejuicios de que "la religión era anticientífica, oscurantista y propia sólo de curas, mujeres y hombres afeminados."<sup>52</sup>

Otro hecho tendría todavía un mayor impacto: la Iglesia, desprovista del apoyo oficial, necesitaba exigir el pago de sus servicios educacionales. En la práctica esto significó que la clase media de escasos recursos y prácticamente las masas cubanas se vieron excluidas de la educación católica.

La respuesta de la Iglesia a este reto estuvo a cargo de los religiosos españoles. Desprovista la Iglesia cubana de vocaciones nativas por los motivos ya mencionados, la vida del catolicismo cubano se benefició enormemente con la llegada de religiosos y religiosas españoles desde los primeros años de la República. Se establecieron en pueblos y ciudades de las diversas provincias y con su trabajo y simpatía se fueron abriendo paso a través de prejuicios y resentimientos nacidos a lo largo del siglo diecinueve, especialmente en la contienda independentista. Los cuatro colegios para varones y otros tantos para niñas que existían al comienzo de la República, se habían convertido en 1914 en 54 colegios católicos en los cuales trabajaban 12 congregaciones masculinas y 24 femeninas. En 1940 los colegios dirigidos por comunidades religiosas eran ya 112.<sup>53</sup>

## 4.2 La promoción del clero cubano

Un segundo reto fue la necesidad de promover una jerarquía y clero nativos. A esto respondió la Santa Sede cubriendo las vacantes de los dos obispos españoles con un cubano, Mons. Francisco de

---

52. Montenegro, 1056.

53. Montenegro, 1057, 1068.

Paula Barnada y Aguilar, para Santiago de Cuba y con un italiano Donato Sbarretti para La Habana. El nombramiento de Mons. Sbarretti generó una fuerte oposición. En 1903 Sbarretti fue reemplazado por Mons. Pedro González Estrada, y fueron creadas las diócesis de Pinar del Río y Cienfuegos para las que fueron nombrados Braulio de Orúe y el carmelita Aurelio Torres, ambos cubanos. Para 1912, con la creación de las diócesis de Camagüey y Matanzas la jerarquía cubría las seis provincias. Dada la penuria de clero cubano, al inicio no todos los obispos fueron nativos. La implantación de la Iglesia en Cuba dio un gran paso con la elevación de Mons. Manuel Arteaga Betancourt en 1941 al arzobispado de La Habana y al Cardenalato en 1946. Arteaga provenía de familias de reconocido patriotismo y él mismo había acompañado en el exilio a su tío el sacerdote Ricardo Arteaga. En 1951 ya había en el Seminario de La Habana 80 seminaristas cubanos que pronto contarían con un flamante edificio en las afueras de la ciudad: el Seminario del Buen Pastor.<sup>54</sup>

### 4.3 La religiosidad popular

Se mantenía vigente en la población cubana un difuso sentimiento religioso expresado en devociones populares entre las que siempre ha destacado la veneración a Ntra. Sra. de la Caridad, patrona de Cuba. Esta devoción recibió un nuevo aliento al ser declarada la Virgen de la Caridad, patrona de Cuba en 1915. Nadando en las mismas aguas de la religiosidad popular de firme raigambre en el pueblo y todavía mal comprendida está toda la vertiente sincrética de la religiosidad afrocubana, particularmente, el fenómeno de la santería. Ella emplea santos católicos para dar culto a divinidades ancestrales que la población afrocubana lleva en su alma desde los días en los que los bautizados esclavos se santiguaban con cadenas. Todavía son pocos los agentes pastorales que se aventuran por estas aguas sin mapas y plagadas de monstruos.

---

54. Montenegro, 1069, 1071.

#### 4.4 Iglesia y política

Otro reto para la Iglesia en la época republicana provino del campo político. El quehacer político cubano durante los años que transcurrieron entre 1902 y 1958 pudiera ser caracterizado de irregular, conflictivo y corrupto. Irregular, porque ocurrieron múltiples irrespetos a las leyes republicanas. Conflictivo, porque las diferencias entre las partes enfrentadas se convirtieron en contiendas sangrientas en las calles y los campos. Corrupto, porque la ambición y el robo plagaron el desempeño de las funciones públicas. La Iglesia, tan identificada con la política colonialista española, durante la República intentó distanciarse del quehacer político partidista. Esto tuvo como consecuencia que al sucederse de los gobiernos y partidos la Iglesia no fuese afectada pero tal vez esta timidez exagerada le impidiera orientar más decididamente al pueblo de Cuba. Nadie mejor que el Cardenal Artega para representar esta posición: "He proclamado que nuestro triunfo no puede ser otro que captarnos el amor de nuestros contrarios a fuerza de amarlos y he rehusado tenazmente confiar en otra victoria que no sea la victoria de la cruz...Ni venceremos por la política, ni por la guerra, sino por el amor."<sup>55</sup>

Un sector minoritario católico manifestó una firme y profética sensibilidad social, en él destaca el ilustre Obispo español Mons. Enrique Pérez Serantes con sus pastorales.<sup>56</sup> Al menos en dos ocasiones la Iglesia católica aunó sus fuerzas para protestar contra medidas opuestas a los valores cristianos. Tal fue el caso de la campaña contra la Ley de Divorcio, lucha que la Iglesia perdió al ser aprobada en 1918 la ley que reconocía 13 causales para el divorcio. En 1941, cuando el Doctor Juan Marinello y sus partidarios intentaban dar un golpe de gracia a la educación privada, en la cual destacaba el catolicismo, la Iglesia organizó por primera vez una campaña nacional masiva "por la patria y por la escuela" que cerró con una

---

55. Citado por Montenegro, 1069-70.

56. **El problema obrero**, 20 de agosto de 1933 y **Problemas del momento** 23 de octubre de 1933, citadas en Montenegro, 1065.

imponente manifestación el 25 de mayo de 1941, acto que detuvo el proyecto Marinello y consolidó las fuerzas católicas, unidas ahora en la Confederación de Colegios Cubanos Católicos que llegó a contar con 245 planteles afiliados.<sup>57</sup>

#### 4.5 Ante la indiferencia

Finalmente, la Iglesia cubana de los años 1902-1958 enfrentó el desafío de la hostilidad y la indiferencia de los sectores dirigentes. Su respuesta a este desafío fue la más brillante y decisiva y en gran medida lo luminoso de su respuesta explica sus lados oscuros. Ya he mencionado la ingente tarea educativa de la Iglesia que necesitada de recursos, se concentraba en las ciudades, mayormente en la población blanca de clase media y alta.

La Iglesia cubana de la República tuvo en su seno a un laicado generoso, comprometido, valioso, autóctono que fue capaz de ir proponiendo de manera creíble el Evangelio, principalmente en los ámbitos educativos, profesionales, los sectores medios, los núcleos urbanos del interior, y tarde en la República, también a los obreros y a determinados medios pobres evangelizados por las misiones populares. Este surgir del laicado católico cubano se fue dando alrededor de varios movimientos e instituciones. Desde 1909 Cuba contaba con la orden de los Caballeros de Colón y gracias a su apoyo, desde 1925, la mujer cubana podía militar en las Damas Isabelinas. Un año más tarde surgían los Caballeros Católicos creados por el laico Valentín Arenas Armiñan y el Padre Esteban Rivas, S.J, cuya primera Unión de Caballeros databa de 1926. La Federación de la Juventud Católica Cubana, que contó con el apoyo de los Caballeros de Colón al dar sus primeros pasos, fue fundada el 11 de febrero de 1928 por Jorge Hyatt Casanova, siguiendo la inspiración del hermano Victorio de la Salle; la Agrupación Católica Universitaria (ACU) fundada en 1931 por el Padre Felipe Rey de Castro y un grupo de ex-alumnos del Colegio de Belén. Estos grupos juveniles crecieron lentamente en

---

57. Montenegro, 1068.

medio de las dificultades de la crisis económica y de la corrupción política. Los grupos y movimientos de Iglesia que surgieron durante los años 1920 y 1930 eran muy conscientes de la militancia anticatólica de fuerzas muy importantes de la vida universitaria e intelectual, baste mencionar a Rubén Martínez Villena, reconocido poeta de la nueva generación, Juan Marinello, Alejo Carpentier y Emilio Roig de Leuchsenring.<sup>58</sup>

Que el catolicismo lograra influir y consolidarse en amplios sectores de la vida profesional, educativa y pública durante la República constituye su logro más brillante. Había descuidado el campo, su presencia en los sectores pobres, negros y mulatos era meritoria y eficaz, pero era débil. Este sería el laicado que le daría un nuevo protagonismo al catolicismo durante la lucha contra Batista, y esta sería la Iglesia cuya voz no lograría hacer reflexionar a la población cubana para examinar críticamente el liderazgo político de Fidel Castro quien lanzaba a la República por los derroteros ideológicos del socialismo, tan extraño al pasado cubano, pero presentado ahora envuelto en un aura deslumbrante de integridad, justicia, soberanía y progreso.

## 5. La Iglesia y la Revolución<sup>59</sup>

Fulgencio Batista y Zaldivar, figura principal de la vida política desde 1933, se enfrentaba en la década de los cincuenta a una amplia coalición de fuerzas cívicas, en las que también, y por primera vez en la vida republicana, participaban activamente los católicos. Después de la victoria, Fidel Castro evaluó así la participación católica en el derrocamiento de Batista: "Los católicos de Cuba han prestado su más decidida colaboración a la causa de la libertad."<sup>60</sup> Es pronto para

---

58. Montenegro, 1061.

59. Resumen, añadiendo datos actualizados, mi artículo, "Perderse en Cuba. Apuntes sobre la Iglesia en la Revolución Cubana (1959-1992)", *Sal Terrae* (Santander, Octubre de 1992), 559-580.

60. *Bohemia*, 18 de enero de 1959, citado por Leslie Dewart, *Cristianismo y Revolución* (Barcelona: Herder, 1965), 86.



hacemos una idea de qué ha sido la vida de la Iglesia cubana dentro del proceso revolucionario. Se pudieran dividir estos 36 años en ocho fases.

## 5.1 Desde la euforia hasta la ruptura.

### Enero, 1959 a Diciembre de 1960

La Jerarquía cubana se contagió de aquel optimismo nacional de enero de 1959. Pronto se enfrentaba al gobierno revolucionario en tres áreas: primeramente los numerosos fusilamientos, triste resultado de procesos judiciales sumarísimos, en segundo lugar, la Ley de Educación, que ponía en manos del Estado amplias y profundas atribuciones y finalmente, la Reforma Agraria, que parecía ignorar las indemnizaciones. La Iglesia no se oponía a los castigos, pero quería moderación. Los católicos se unieron a los esfuerzos alfabetizadores del gobierno en parajes remotos, pero se recelaba del control que quería establecer el Estado en la educación. Así lo manifestaba la Carta Pastoral del 18 de febrero de 1959.

A lo largo de 1959 dos obispos defendieron la justicia de la Reforma Agraria, exhortando a la justa indemnización.<sup>61</sup>

En Abril de 1959 Fidel seguía presentándose como un líder deseoso de construir una sociedad igualitaria y justa: "Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan; ni dictaduras del hombre, ni dictaduras de castas, ni oligarquías de clase."<sup>62</sup> Pero de hecho, todos los hilos del

---

61. Así por ejemplo el 31 de mayo de 1959 en un escrito titulado "La Iglesia Católica y La Nueva Cuba", el Obispo Evelio Díaz defendía la Reforma Agraria: "Creemos que nuestra actual Reforma Agraria en su doble propósito entra de lleno dentro del espíritu y sentido de la justicia social cristiana, tan claramente planteada y definida por el Pontificado Romano...". Cf., I. Testé, *Historia Eclesiástica de Cuba V*, (Barcelona: Artes Gráficas Medinaceli, S.A., 1975), 607. El 5 de julio del 1959 Mons. Alberto Martín Villaverde, Obispo de Matanzas, defiende la reforma agraria "Debemos alegrarnos como católicos de que haya Reforma Agraria", *Bohemia* 5 de julio de 1959. Y esto a pesar de que el texto de la ley de Reforma Agraria fue proclamado sin el conocimiento previo del Comandante Sorí Marín, antiguo alumno del Colegio de Belén y cercano a los círculos católicos.

62. Citado en "Cuba y su Revolución", *Pro Mundi Vita* 8 (Bruselas, 1977), p. 22.

poder se iban concentrando en sus manos y cada vez más Fidel Castro se apoyaba en la maquinaria comunista del Partido Socialista Popular.

En la práctica, desde el inicio de la Revolución se advertían varias posiciones dentro de la misma Iglesia respecto de la revolución. Estaban en primer lugar los agentes de pastoral a quienes no les hacían falta más indicios para tachar de comunista al gobierno de Fidel Castro. Eran españoles o cubanos que habían sido formados en la España que sangraba todavía por las heridas de una espantosa Guerra Civil (1936-1939). Dentro del contexto de la Guerra Fría, muchos católicos y hasta cubanos indiferentes, consideraban al cristianismo como el soporte ideológico de la lucha contra el comunismo. Estados Unidos, representaba para no pocos el paladín de Occidente. Cada semana los católicos tenían nuevos elementos para formarse un juicio: sustitución de las clases de catecismo al ejército por adoctrinamiento marxista,<sup>63</sup> ataques contra la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva por supuesta indiferencia ante la lucha revolucionaria (Febrero 1959), organismos estatales, como el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), se tragaban a todas las restantes entidades relacionadas con la agricultura.

En segundo lugar, estaban los católicos, como el entonces Padre Boza Masvidal, que adoptaron una posición de apertura crítica respecto de la Revolución. El 1ro de marzo de 1959 Boza Masvidal exhortaba a los fieles a no ser presos del pasado, ni de la venganza, y añadía: "Los grandes lineamientos de la Revolución y sus proyecciones futuras manifestadas por su máximo líder, envuelven principios fundamentalmente cristianos. Como católicos tenemos que hacer que Cristo esté presente en el desarrollo y la realización de todos esos postulados..."<sup>64</sup> Concluía enumerando una serie de principios tomados de las encíclicas sociales que ayudaban a interpretar

---

63. Un miembro del Ejército Rebelde, combatiente desde los primeros meses de la Sierra Maestra, le aseguró a este autor en octubre de 1986, que desde febrero de 1959, en el entonces Hospital Fajardo, recibió enténamiento marxista, del cual no sabía "...ni papa. Eran unas clases largas y aburridísimas."

64. Testé, V, 615-616.

aquel momento bajo una luz de mayor justicia social y pidiendo la unidad con los lineamientos del Papa.

En tercer lugar, estaba la posición de los que querían aprovechar la participación católica en la lucha revolucionaria para asestarle un golpe decisivo al laicismo y la indiferencia oficial en materia religiosa. Creo ver esta tendencia en algunos párrafos de la pastoral del 18 de febrero de 1959, en la que se decía: "El 95% de los cubanos son católicos; el 95% de los cubanos reclaman la libertad: no quieren seguir condenados a la ignorancia en materia religiosa".<sup>65</sup> Así se pedía que la educación pública incluyera como obligatoria la enseñanza de la religión. El 26 de abril de 1959, Angel del Cerro analizaba esta postura como periodista católico, lúcido y valiente, A. del Cerro se apartaba de la afirmación de los obispos que acabamos de mencionar:

"En Cuba los católicos militantes y los comunistas son minoría. Es mentira decir, aunque el cubano es vagamente religioso, que este es un país católico --o es cuando menos una ilusión para escribir con letras capitulares rosadas en las paredes de las sacristías. Pero, ¿qué decir de los comunistas? Son menos que los católicos militantes. Entonces sería una brava que los católicos tratáramos de aprovechar a los compañeros muertos en la lucha, a los curas conspiradores, a los militantes católicos revolucionarios para imponer, valiéndose de que no funcionan los órganos legislativos normales, la educación católica en las escuelas, o el control de los sindicatos, sirviéndonos de intrigas o empujaderas, por los miembros de la JOC.

Eso repito sería una brava. Y ¿cómo calificar la acción de ciertos, grupos minoritarios comunistas interesados en controlar el teatro, la música, la educación, el cine, y, en general, las manifestaciones vitales del país?

Esas 'piñitas' que quieren imponerse, sean clericales o marxistas, son también obstáculos para la consolidación de un proceso revolucionario...<sup>66</sup>

Durante el curso de 1959, la jerarquía pidió una y otra vez al gobierno de Fidel Castro que aclarase si el oponerse al comunismo era oponerse a la revolución. Sin pretenderlo, la jerarquía católica se colocaba del lado de los funcionarios norteamericanos como el senador Wayne Morse, quien desde los primeros días de enero de

65. Testé V, 597-600.

66. "Cuarenta Casos de Injusticia Social," *Bohemia*, (26 de abril, 1959), 72 - 73.

1959 acusaba de comunistas a los revolucionarios, acusación rechazada por Fidel Castro el 13 de enero: "...No pueden decir que somos comunistas porque, si lo hicieran, tendrían que decir que todo el pueblo cubano es comunista. Eso sería absurdo."<sup>67</sup>

Las preocupaciones eclesiales a lo largo del 1959 no cesaban. A finales de junio de 1959 "sesenta y dos representantes de las congregaciones religiosas se reunieron en [el Colegio de] Belén para discutir la cuestión [¿era comunista el proceso, la reforma agraria que se estaba dando en Cuba?]."<sup>68</sup>

Julio sería un mes de crisis, pero todavía la Jerarquía pensaba que podía contribuir a mantener la revolución libre del control de los comunistas. El 13 julio de 1959 el Presidente de la República, Manuel Urrutia, acusaba a los comunistas de estar creando un segundo frente dentro de la revolución, y denunciaba que "los comunistas le hacen un daño horrible a Cuba."<sup>69</sup> Pero la situación permanecía confusa. El ex-militar Díaz Lanz, ahora exiliado en los EE.UU., el 14 hacía ante el Subcomité de la Seguridad Interna del Senado de los EE.UU. unas "descripciones espeluznantes, aunque incoherentes e inexactas, de la vida en Cuba". Díaz Lanz tildaba de comunista al líder laboral David Salvador, siendo así que todo el mundo sabía que no lo era.<sup>70</sup>

Fidel le respondió al Presidente Urrutia acusándolo de ser un funcionario que tenía un sueldo de 40,000 dólares anuales, y de formar parte de un chantaje internacional contra la revolución, pintándola como comunista.<sup>71</sup> Ante una población cubana estupefacta, Fidel renunciaba al gobierno. Marchas y mítines masivos

67. Hugh Thomas, *Cuba. La Lucha por la libertad (1762-1970)* (Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1974, 1ra ed. inglesa, 1971) Vol III, 1382.

68. Thomas III, 1574.

69. La acusación fue expresada durante una entrevista que le hiciera el conocido anti-comunista, Conte Agüero. Ver, José Duarte Oropeza, *Historiología Cubana. Desde 1959 hasta 1980* (La revolución traicionada) (Miami: Ediciones Universal, 1993) Vol.,IV, 107, y ver, Thomas III, 1577.

70. Thomas III, 1577.

71. Thomas III, 1579.

pedían su regreso. Ya para las festividades y discursos del 26 de julio, Fidel estaba de nuevo en el poder.

Todos estos sucesos no apartaron a Mons. Pérez Serantes de mostrar el apoyo de la Iglesia al proceso revolucionario. En una comunicación del 21 de julio ordenaba que "...como corresponde al rango cristiano de Cuba", se celebren misas el Domingo 26 de julio en la diócesis de Santiago de Cuba, pidiendo "por el eterno descanso de los caídos en la lucha revolucionaria, así como por la paz y el bienestar de nuestro pueblo". El Obispo pedía que se organizase una colecta en todas las misas, que sería entregada a los campesinos de la Sierra Maestra.<sup>72</sup> El 26 de julio doblaron las campanas de muchas iglesias en señal de apoyo. Numerosas instituciones católicas cooperaron con el Primer Congreso Campesino. También Monseñor Evelio Díaz, Obispo de La Habana, había exhortado a celebrar la efeméride, hecho que fue visto como "un nuevo respaldo de la Iglesia Católica al Gobierno".<sup>73</sup>

El Congreso Católico de los días 28 y 29 de noviembre de 1959 dejaba aclarada la posición de la Iglesia: revolución sí, comunismo no. Al parecer, el Primer Ministro Fidel Castro había ligado su suerte y la de la revolución que quería llevar a cabo a las fuerzas de inspiración marxista. El año 1960 delimitaría los campos, y el 1961 sería el de la ruptura.

El 20 de enero de 1960 Fidel acusó a los superiores religiosos de conspirar contra la revolución. En febrero, el Premier ruso Anastas Mikoyan visitó La Habana. En mayo, Mons. Pérez Serantes alertaba así a los católicos: "...el enemigo...está dentro, hablando fuerte, como quien está en su propio predio".<sup>74</sup> El 7 de agosto de 1960 toda la jerarquía denunciaba que "...en nombre de una mal entendida lealtad ciudadana" se le estaba pidiendo callar ante el comunismo. Los

72. Testé V, 553-554.

73. Oropeza, *Historiología* IV, 116, 117.

74. *La Información*, (La Habana, 17 de mayo de 1960); citado por L. Dewart, *Cristianismo y Revolución*, (Barcelona; Herder), 1965, 86.

obispos se resistían: "...no podríamos acceder a ello sin traicionar nuestros más profundos principios contra el comunismo materialista y ateo".<sup>75</sup> El 4 de Diciembre de 1960 los Obispos denunciaban ante Fidel Castro una campaña antirreligiosa a todo lo ancho y largo de la República, y le pedían que detuviese esos abusos. Fidel les respondía el 16 de diciembre: "ser anticomunista es ser antirrevolucionario, lo mismo que es ser contrarrevolucionario el ser anticatólico, antiprotestante o anti-cualquier cosa que tienda a dividir a los cubanos".<sup>76</sup>

La invasión de Bahía de Cochinos (17 de abril de 1961) aceleró los procesos y profundizó los abismos. Así lo mostraba la proclama que uno de los tres capellanes participantes en la invasión, pretendía leer: "Venimos en nombre de Dios, de la justicia y la democracia, a restablecer los derechos que han sido coartados, la libertad que ha sido pisoteada y la religión que ha sido sojuzgada y difamada... Católicos cubanos: nuestro poder militar es aplastante e invencible, y mayor aún es nuestra fuerza moral y nuestra fe en Dios...os abrazo en nombre de los soldados del ejército de liberación."<sup>77</sup>

La reacción anticatólica del gobierno no se hizo esperar. Unas 255 obras de beneficencia y todos los colegios católicos serían confiscados sin indemnización durante 1961. El 10 de septiembre de ese año, con el pretexto de unos enfrentamientos durante la procesión en honor de la Virgen de la Caridad, el Obispo Auxiliar Boza Masvidal y 131 sacerdotes fueron detenidos y conducidos a la nave Covadonga en la que fueron expulsados con destino a España.

En pocos meses, la Iglesia católica había sido privada hasta el día de hoy de las tres cuartas partes de su personal, se le prohibía el uso de todos los medios de comunicación, y se le restringía al mínimo

---

75. Uso la versión citada en *Pro Mundi Vita* 8 (1977), 6.

76. Citado en *Pro Mundi Vita* 8 (1977), 25.

77. Citada por L. Dewart, op. cit., 123. Fidel le leyó a toda Cuba este documento en su discurso del 1ro. de mayo de 1961, ver *Bohemia* (7 de mayo de 1961).

el acceso a la reflexión teológica internacional en revistas, libros y conferencias.

### **5.2 Entre dos abriles: desde la invasión de Bahía de Cochinos (abril 1961) a la pastoral condenando el bloqueo (abril 1969)**

En esta nueva situación, la iniciativa y la palabra parecen haber pasado al Encargado de Negocios del Vaticano para los años 1962-1967, Mons. Cesare Zacchi. Su relación personal con Fidel Castro parece suavizar las tensiones a nivel oficial. Durante los años varios años, en la década de los 1960, seminaristas y laicos católicos prominentes son alistados forzosamente en las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), campos de trabajo forzado mal disimulados, en donde también son castigados ciudadanos y ciudadanas, cuyo comportamiento sexual se considera impropio. Los campos del UMAP desaparecerán ante las denuncias y la presión internacional. Los sectores dirigentes de la Iglesia se convencen de que la revolución es irreversible. El silencio de la Jerarquía cubana se rompe el 10 de abril de 1969 con una carta pastoral condenando el bloqueo económico. El documento causa encendidas reacciones entre la minoría católica practicante. La Jerarquía considerará necesario aclararlo de nuevo en el mes de Agosto.

### **5.3 Diez años de mutua educación (1969 - 1979)**

Al inicio de los 1970, en sus viajes a Chile (1971) y Jamaica (1977) Fidel Castro reconoció el valor del cristianismo en las luchas revolucionarias. Fidel acompaña sus palabras de pequeños gestos: su encuentro con el Cardenal Silva Henríquez, la visita de Mons. Cassaroli a Cuba en los días del 5 de abril al 27 de mayo de 1974.

El artículo 54 de la constitución socialista, aprobada en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en diciembre de 1975, garantizó la libertad religiosa, pero el materialismo científico era la única doctrina que se debía enseñar. Con condescendencia, la constitución toleraba la actividad religiosa como un error que pronto

será superado. Una encuesta de 1976 estimaba que más del 70 % de los practicantes católicos tenía más de 50 años. Las personas que practicaban públicamente el catolicismo no alcanzaban el 1 (uno) % de la población.<sup>78</sup>

#### 5.4 Desde Puebla hasta el ENEC (1979 - 1986)

La victoria sandinista de 1979 contra el Dictador Somoza parecía dar pie a una nueva actitud del Gobierno Revolucionario de Cuba hacia la religión. En la lucha habían participado masivamente católicos nicaragüenses. De hecho, el Documento del Segundo Congreso del Partido (1980) fue más tolerante en su análisis del fenómeno religioso.

La Iglesia cubana entró desde 1979 en una seria y fructuosa Reflexión Eclesial organizada a lo ancho y largo de la Isla. Con la lentitud y la seriedad de lo perenne, la Iglesia cubana entabló con humildad y lucidez su más fecunda conversación. Parte de esos frutos se recogerían más tarde en 1986.

Durante la década de los 1980 abundan los gestos de buena voluntad de ambas partes, Gobierno e Iglesia. He aquí algunos: en noviembre de 1981 el P. René David, profesor del Seminario de La Habana, daba a conocer su ensayo "Por una teología y una pastoral de la reconciliación". El P. David auspiciaba un reconocimiento de los logros revolucionarios en las áreas del bienestar social y la educación, y alentaba los esfuerzos por la reconciliación entre los cubanos.

En 1983, durante su visita a Centroamérica, Juan Pablo II expresó su interés de visitar Cuba. El 31 de enero de 1985 el Gobierno Revolucionario creaba la Oficina de Asuntos Religiosos presidida por el ya fallecido José Carneado. Los Obispos Cubanos le escribieron felicitándolo por su nombramiento. Ese mismo año, Fidel Castro

---

78. Información citada en "Le pari de L'Eglise Cubaine", *L'Actualité religieuse* (marzo 1986). El dato me ha sido confirmado por sacerdotes y religiosas residentes en Cuba en aquél entonces.



invitaba personalmente al Arzobispo de La Habana y al Secretario de la Conferencia Episcopal a que asistiesen al Encuentro de la Deuda Externa (30 de julio al 3 de agosto). El 27 de agosto los Obispos de Cuba explicaban a todos los católicos su participación en dicho evento empleando una comunicación de Mons. Adolfo Rodríguez Herrera, Obispo de Camagüey:

\*...[El] Encuentro de La Habana...se desarrolló en un clima abierto, dialogante, pluralista, heterogéneo, y con libertad de expresión. A nadie se le obligó a hablar. Los obispos cubanos no intervinimos en la tribuna en consideración a que tampoco lo hizo ninguno de los cubanos presentes.

El hecho de haber sido invitada la Iglesia cubana por primera vez en 25 años a una reunión convocada por el Gobierno de nuestro país; de haber aceptado la Conferencia Episcopal Cubana esta invitación, y de haber constituido la agenda de este Encuentro un tema tan aparentemente distante de la misión de la Iglesia como es el tema de la Deuda Externa, no puede dejar de sorprender a no pocos católicos, de alegrar a muchos, de llenar de esperanza a la mayoría y, tal vez de preocupar a alguno".<sup>79</sup>

1985 fue también el año del libro *Fidel y la Religión*, del dominico brasileño Frei Betto publicado por el Consejo de Estado de Cuba. Según John M. Kirk, la publicación formaba parte de un esfuerzo por abrir las mentes, incluso las del Comité Central del Partido Comunista. Las primeras ediciones se agotaron rápidamente. La "y" del título parecía insinuar un diálogo.<sup>80</sup> En el III Congreso del Partido Comunista (1986), Fidel Castro reconocía los esfuerzos de la Teología de la Liberación por parecerle sinceros y solidarios con los pobres.

Pero algunos de los que visitaban Cuba en esta época evaluaban a la Iglesia cubana como una Iglesia de escaparate, una Iglesia astutamente padecida para que no se pudiera acusar internacionalmente al Gobierno de Cuba de perseguirla. De hecho,

79. *Vida Cristiana* Nro. 1108, (La Habana, 13 de octubre de 1985).

80. *Between God and the Party. Religion and Politics in Revolutionary Cuba* (Tampa: University of South Florida Press, 1988), 161. Este es el mejor ensayo que conozco en torno a este tema. Contiene una excelente bibliografía. Sigo pensando que sus críticas de la Jerarquía cubana son exageradamente severas. Curiosamente, los cubanos que rechazan todo diálogo con el Gobierno Revolucionario, hacen lo mismo.

todavía resultaba muy difícil la entrada de personal religioso para renovar a hombres y mujeres gastados por las tensiones y los trabajos. Todavía profesar públicamente la fe católica acarrearba con frecuencia el ser puesto en ridículo por las figuras de autoridad y las presiones, particularmente en el caso de los jóvenes. Ser cristiano era suicidarse socialmente.<sup>81</sup> Algunos, como el Profesor Juan Montero Jiménez, catedrático de Filosofía en la Universidad Occidental de Cuba, anunciaban el pronto fin de la religión católica afirmando que "...la religión católica en Cuba tiende a desaparecer." Sus argumentos se basaban en la disminución de religiosos y sacerdotes, en la desaparición de las organizaciones tradicionales de laicos y en la reducción de bautizos, 83,731 para 1970 y sólo 29,397 en 1976.<sup>82</sup>

### 5.5 El Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC, febrero 1986)

Parece que los católicos cubanos no se enteraron de que tendían a "desaparecer", porque los días 17 al 23 de febrero de 1986 celebraron una de las reuniones más significativas de toda su historia. El Cardenal Pironio, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, presidió el Encuentro. En su documento final el ENEC reconoció sin complejos varios logros de la revolución, sin omitir los derechos que han quedado preteridos: el derecho a la libertad religiosa y otras libertades civiles.<sup>83</sup>

Aunque la publicación del Documento Final del ENEC parecía un juego de "la candelita" tan popular en estas Islas, los años de 1987, 1988 y 1989 se llenaron de visitas de delegaciones católicas internacionales, entradas de sacerdotes y religiosas en la Isla, y se creía,

---

81. Jesús García Herrero, "Cuba. Informe sobre la situación de la Iglesia", *Vida Nueva* Nro. 1,786, (1982).

82. Citado por Nieves San Martín, "Algo se mueve en Cuba", *Vida Nueva*, Pliego del Nro 1,474, (13 de abril de 1985).

83. Ver los números 170, 555 y 171 del documento final.

finalmente, que el tan anunciado viaje del Papa a Cuba, se daría de un momento a otro. Hasta Juan Pablo II participaba de este optimismo: "...hemos de congratularnos por el clima de diálogo y mejor entendimiento que en los últimos años se está afianzando entre la jerarquía eclesiástica y las autoridades civiles..."<sup>84</sup>

Pero Fidel Castro rompía aquél clima de diálogo el 18 de marzo de 1990. Hablando a un grupo de religiosos del Brasil, en donde se encontraba con ocasión de la toma de posesión de Collor de Melo, Fidel Castro recriminaba a la Jerarquía cubana, porque a pesar de la moderación del gobierno revolucionario en asuntos religiosos y de la levedad empleada en castigar la actividad contrarrevolucionaria del personal eclesiástico, en la Jerarquía católica de Cuba: "...no ha habido ningún avance...Es decir, pasaron los años, se hicieron una levísima autocrítica, y más nada." Fidel acusaba a la Jerarquía de Cuba de sentirse "...más la iglesia de los que vivían en Miami, de los que habían abandonado la Patria, de los que se pusieron al lado de Estados Unidos, que Iglesia de los católicos cubanos..." Y continuaba: "...es alta la influencia que tiene la jerarquía de la Iglesia Católica norteamericana sobre la jerarquía de la Iglesia cubana; no es poca la influencia que tiene la política de Estados Unidos sobre la jerarquía de esta Iglesia..." No tenía confianza para dejar entrar a los católicos en el Partido Comunista y remachaba sus acusaciones con viejos clavos: "En el pasado, la Iglesia fue pro-española y anti-independentista."<sup>85</sup>

En mayo de 1990 la visita del Papa era aplazada "sine die". Y la imagen de la Virgen de la Caridad, que venía recorriendo pueblos y ciudades cubanos en medio del entusiasmo masivo ligado a un despertar religioso que tenía los colores del derecho, el diálogo y la paz, regresaba callada a su santuario en El Cobre esperando mejores días.

---

84. L'Osservatore Romano (12 de marzo de 1989), 11.

85. Citado en *Granma* (La Habana, 19 de Marzo de 1990).

Fuera de Cuba, el inicio de la década del 90 sería el escenario de una valiosa encuesta, seguida de una reflexión eclesial, organizada por los Obispos Eduardo Boza Masvidal, Agustín Román y Enrique San Pedro, S.J. (hoy fallecido), y un laborioso grupo de laicos, sacerdotes y religiosos. El proceso de las Comunidades de Reflexión Eclesial Cubana en la Diáspora (CRECED), culminó en San Agustín de la Florida, en un encuentro celebrado los días 30 de julio al 2 de agosto de 1992. El documento fue un llamado a la sensatez, y lo resume así: "Trabajamos para que en Cuba se produzca un cambio pacífico..."<sup>86</sup>

## 5.6 En ruso: perestroika. En cubano: espera estoica

Desde 1989 el Gobierno cubano está a la defensiva. En 1988 Cuba realizaba el 86 % de su comercio con el bloque socialista. En los 1990 todo ha cambiado: Cuba busca ahora sus dólares en el turismo, en el cual participa masivamente la inversión extranjera. Poco a poco surgen dos Cubas: la de los turistas y sus relacionados, y la del resto de los cubanos sometidos a las carestías del Período Especial, el cual generó en 1994 más de 30,000 refugiados balseros sin contar los centenares de cubanos que salieron, pero nunca llegaron. Tan grande ha sido el éxodo que los balseros lograron lo que nadie había conseguido: un acuerdo entre los Estados Unidos y Cuba para que la gente que no está de acuerdo con la situación de Cuba, moleste lo menos posible, y un cambio en el status de los cubanos refugiados, inalterado desde 1961.

Los agentes de pastoral presentes en Cuba siguen siendo pocos. En octubre de 1994, Mons. Siro González, Obispo de Pinar del Río en su discurso ante el Sínodo sobre la vida religiosa hacía esta evaluación sobre los religiosos y religiosas que viven en Cuba: "De 424 sacerdotes religiosos de 17 comunidades que trabajaban en 1961 hoy sólo trabajan 84 de 11 comunidades. Las religiosas que servían al pueblo cubano en 1961 eran 2,721 de 47 comunidades,

86. "Mensaje al Pueblo Cubano" de Eduardo Boza Masvidal, Agustín A. Román, Enrique San Pedro S.J., en *Creced, Documento final*, 20 de mayo de 1993, 200.

hoy sólo hay 408 de 39 comunidades. En cuanto a su origen, de los 661 religiosos y religiosas actuales, 335 son cubanos y 326 de 28 nacionalidades de los cinco continentes."<sup>87</sup>

### 5.7 El amor todo lo espera. El Mensaje de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba del 8 de septiembre de 1993

Lo considero como el documento más importante en cinco siglos de historia eclesial. Todas sus ediciones se agotan. Realizando su misión de pastores, los obispos se dirigen a todos los cubanos para darles algunas pautas a la hora de enfrentar la gravísima situación presente. Resumo alrededor de cinco ejes los 83 números que cubren más de 11 apretadas páginas: Primero, "...las dificultades de Cuba debemos resolverlas juntos todos los cubanos" y, esto debe hacerse mediante el diálogo. Se trata de buscar "la verdad con un corazón dispuesto a la comprensión y al diálogo".<sup>88</sup>

Segundo: ya se puede realizar una evaluación certera sobre la revolución, sus aciertos y defectos: "Treinta y cuatro años es un lapso suficiente como para tender una mirada no sólo coyuntural, sino histórica, sobre un proceso que nació lleno de promesas".<sup>89</sup> Tercero: "Los obispos de Cuba rechazamos cualquier tipo de medida que, pretendiendo sancionar al gobierno cubano, contribuya a aumentar las dificultades de nuestro pueblo." Eso incluye, supuesto a "el embargo norteamericano, potenciado ahora por la ley Torricelli".<sup>90</sup>

Cuarto: lo que se necesita es "un proyecto económico de contornos definidos, capaz de inspirar y movilizar las energías de todo el pueblo."<sup>91</sup>

---

87. *Diario de las Américas*, (18 de octubre, 1994).

88. Ver los números 21 y 59 al 69.

89. Ver Nro. 31.

90. Ver Nros. 33,34.

91. Ver Nro. 36.

Quinto: es necesario "...erradicar algunas políticas irritantes". Los obispos las señalan: "El carácter excluyente y omnipresente de la ideología oficial...Las limitaciones ...al ejercicio de ciertas libertades." El "miedo". "El alto número de prisioneros...". "La discriminación por razón de ideas filosóficas, políticas o de credo religioso."<sup>92</sup>

Creo que en cinco siglos ésta es la ocasión en que los obispos más claramente se han colocado junto al pueblo cubano en plena solidaridad "en los logros y fracasos, en lo bueno y en lo malo." Los obispos no reclaman ninguna ventaja, privilegio ni concesión especial para la Iglesia, simplemente proponen que es posible "un diálogo franco, amistoso, libre, en el que cada uno exprese su sentir verbal y cordialmente.". Que "la sensatez puede triunfar", que "la paz es posible".<sup>93</sup> Curiosamente, estas palabras dichas por eclesiásticos, cuyo acceso a los medios de comunicación está controlado por el Gobierno, han calado hondamente en el ánimo de muchos cubanos de las más diversas tendencias.

## 5.8 Dos escollos y un camino

La propuesta de los obispos cubanos de la Isla cuenta con el apoyo de los obispos cubanos de la diáspora y el de Juan Pablo II, quien lo ha mostrado por todos los medios a su alcance. Por segunda vez en toda su historia, la Iglesia cubana ha sido honrada por el Papa nombrando Cardenal al Arzobispo de La Habana Jaime Lucas Ortega Alamino, en octubre de 1994. Gracias a la diligencia y la generosidad de la Sante Sede, más de dos centenares de laicos cubanos de todas las diócesis acompañaron al Arzobispo Jaime Ortega a su investidura, celebrada en Roma, el 26 de noviembre de 1994. La Iglesia universal se ha volcado en muestras de simpatía que fortalecen la autoridad moral del episcopado cubano.

Pero el Gobierno cubano, fuera de las cortesías más elementales mantiene su actitud de rechazo y condena de los planteamientos expresados en **El Mensaje de la Conferencia de Obispos Católicos**

---

92. Ver Nros. 45 a 51.

## IGLESIA CUBANA: CINCO SIGLOS DE DESAFÍOS Y RESPUESTAS

del 8 de septiembre de 1993. El Gobierno cubano sigue envuelto en el manto de heroísmo tejido por el gobierno norteamericano, empecinado en su embargo que tantos votos puede valer en La Florida electoral del 1996. La Conferencia de Obispos católicos de EE.UU., ha criticado la política oficial del gobierno de su país respecto del embargo contra Cuba y de los refugiados cubanos y haitianos internos en los mal llamados "lugares de refugio".<sup>94</sup>

La prensa oficial, única existente en Cuba, se desató en una virulenta campaña contra la Jerarquía los días que siguieron a **El Mensaje**. *Se la colocaba al lado de España, de los Estados Unidos y de las divisiones que derrotaron al socialismo en la Europa del Este. Se alertaba a los cubanos para que no sucumbiesen a "las trampas dialogueras, ni zancadillas pastorales."*<sup>95</sup>

En Miami, tampoco han faltado las voces de condena contra el episcopado cubano: "¿Adónde están los pastores que nos defienden de los lobos marxistas que han diezmado el rebaño y nos torturan con tanta impiedad?". El mismo opositor al régimen cubano acusa al Cardenal Jaime Ortega, de ser un "...hábil y astuto coexistencialista y relacionista público para la acomodada jerarquía eclesiástica cubana."<sup>96</sup>

93. Ver número 61, 70 y 81.

94. El 26 de agosto de 1994 Mons. Daniel Reilley, presidente del Comité sobre Política Internacional de la Conferencia Católica de los EE.UU., auspiciaba una "política que vincule un levantamiento gradual del embargo con mejoramientos específicos y concretos de derechos humanos, procesos democráticos, libertad religiosa y otros asuntos vitales..." ver **Diario de las Américas**, (20 de octubre de 1994). El Comité de Inmigración de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de EE.UU., criticaba duramente "la política actual de retención indefinida" porque "no resuelve ni humana ni efectivamente la muy difícil situación de inmigración que presentan los cubanos y haitianos actualmente retenidos." Ver *ibid*.

95. Ver por ejemplo, "La Cruz en que creemos" aparecido en **Juventud Rebelde**, el 10 de octubre de 1993.

96. Ver, "El obispo colaboracionista y el cardenal patriota", por Eladio José Armesto, **El Miami Herald**, (30 de noviembre de 1994), 10A. El Sr. E.J. Armesto es editor del semanario **El Nuevo Patria** y presidente de la Liga Demócrata del Condado de Dade en Miami. El "cardenal patriota" se refiere al insigne Cardenal, Prímado de Hungría, Josef Mindszenty (1892-1975), acusado de traidor por el gobierno comunista de su país en 1948, preso durante los años 1949-1955, y confinado en la legación norteamericana de Budapest en la cual vivió asilado, desde la insurrección húngara de 1956 hasta 1971.

Los retos que enfrenta el episcopado cubano en las circunstancias actuales se pudieran resumir así: negativamente, la clave consiste en considerar que "cualquier forma de ofensa al hombre en su integridad física o moral, en la negación de sus derechos fundamentales, en su reducción a condiciones de pobreza infrahumana o abandono, representa un menosprecio de la voluntad divina".<sup>97</sup> Positivamente, los obispos concretizan sin reducir la evangelización a un trabajo por "...una auténtica participación consciente del pueblo en su historia, un verdadero ámbito de libertad para todos los cubanos y la actitud real de respeto por las personas y las ideas, que lleven a poder entablar un diálogo con todos los cubanos de buena voluntad dentro y fuera de nuestras fronteras geográficas."<sup>98</sup>

## Epílogo

La historia ha forzado al episcopado cubano actual, con todas sus limitaciones y contradicciones, a ser lo mejor que puede ser un episcopado: ser creyente y guía de creyentes. Desde los inicios de 1961, con rabia mal disimulada que recuerda a los anti-clericales españoles de los años 30, el Gobierno revolucionario ha machacado a la Iglesia y la fe católica, como quien machaca dientes de ajo en un mortero, y así, los socialistas han conseguido lo que nunca lograron todos los eclesiásticos de Cuba en cinco siglos: condimentar con sabor católico y creyente a varias minorías, procesos de búsqueda y alternativas significativas. La cerrazón de los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos ha convertido a los obispos cubanos en patriotas y estadistas de propuestas constructivas e insoslayables. Por motivos distintos, hay dos personas que saben esto desde hace rato: Juan Pablo II y Fidel Castro.

---

97. Son palabras de Juan Pablo II el 2 de marzo de 1992 con ocasión de la presentación de credenciales del Embajador de Cuba ante el Vaticano, Sr. Hermes Herrera Hernández. *L'Osservatore Romano* (6 de marzo de 1992), 19.

98. "Carta de los obispos cubanos a todos los sacerdotes del país ante la situación actual", 8 de septiembre de 1991, ver *L'Osservatore Romano* (1 de noviembre de 1991), 11.